

EL HOSPITAL MILITAR CENTRAL GÓMEZ ULLA Y LA INGENIERÍA MILITAR DEL SIGLO XX

Agustín SÁNCHEZ ANDRADE
Comandante de Oficinas Militares

NACIMIENTO DEL HOSPITAL MILITAR DE MADRID PRIMERA ÉPOCA (1841–1896)

PARA conocer mejor su historia es obligado profundizar, aunque sea de forma breve, en las raíces del hospital Gómez Ulla, porque el tiempo, las circunstancias y los personajes que directa o indirectamente han intervenido en su realidad, tienen mucho que decirnos.

Isabel I de Castilla establece por primera vez medidas de hospitalización temporal de campaña en las expediciones de guerra.

En el sitio de Baza en 1489 se declara una epidemia que diezmo al ejército mandado por los Reyes Católicos. Para remediar estas consecuencias que ponían en peligro la operatividad de las tropas, los principales dignatarios de la Corte –caballeros y nobles– fundaron una cofradía o hermandad subsidiada con sus propios recursos y los de cuantas personas piadosas quisieran sumarse a tan noble causa. Los primeros en formar la benéfica asociación fueron doña Isabel la Católica, el príncipe don Juan y su esposa doña Margarita de Austria (hija del emperador Maximiliano) y las infantas Juana, María y Catalina. Con tal representación del Reino, pronto estuvo establecida la cofradía-hospital, bautizándose con el nombre de *La Concepción y Asunción de la Virgen María*, encargándose de su gobierno diez cofrades constituyentes. De inmediato se adquirieron tiendas y equipos,

naciendo el *Hospital Real de la Corte*, que así se llamó, y fue inaugurado por la Reina, prestándose ella misma para atender a los primeros enfermos, auxiliada por jefes militares y algunos cortesanos.

Desde entonces el hospital formó parte del *Ejército Cristiano*, desempeñando una labor importante en la toma de Granada.

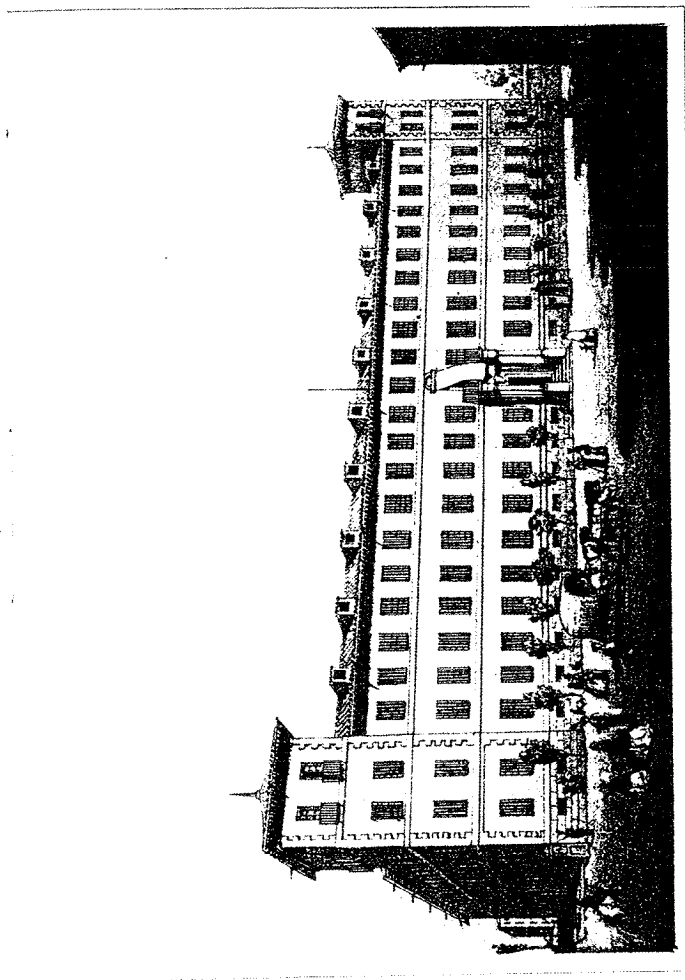
Los Reyes Católicos –con su colaboración personal– impulsaron de forma decisiva la creación de los hospitales militares y los institucionalizaron en las expediciones de guerra. Ellos también, por decreto real de 1488, habían establecido normas para el estudio anatómico por la disección, no sólo permitiendo dicha práctica, sino fijando una sanción de mil sueldos a quienes se atreviesen a impedirlo contraviniendo el mandato real.

Hospital Militar de Madrid

Por testamento de Carlos II el Hechizado, se designa para ocupar el trono de España a Felipe V, primer rey de la dinastía de los Borbones. Nieto de Luis XIV de Francia, el Rey Sol, e influenciado por éste, fue asiduo defensor de las letras y las artes, propiciando el nacimiento de importantes instituciones, entre las más prestigiosas, la Real Academia de la Lengua, y fomentó la construcción de magníficos monumentos como el Palacio de San Ildefonso (La Granja) inspirado en el de Versalles, donde había nacido el monarca en 1683.

Su preocupación por la cultura le llevó a emprender importantes reformas, y en este sentido tuvo el acierto de fundar un colegio para que, dirigido por los padres jesuitas, recibieran educación científica y religiosa los hijos de las familias nobles. Se facultó al rector de la Compañía de Jesús para llevar a buen fin la construcción del edificio, cuyo coste se financió en su totalidad con los beneficios que se obtenían de la venta del tabaco. Tal fue el entusiasmo puesto por el rector de la orden religiosa en la realización de las obras, que la construcción del colegio duró poco más de un año, llevándose a cabo la inauguración el día 18 de octubre de 1729. Al acto, como no era menos de esperar por la clases de enseñanza que habría de impartir, asistieron personalidades de la cultura, ante cuya audiencia pronunció un elocuente discurso el padre Diego de Cuadros, maestro de Sagrada Escritura y Lengua Hebrea en los Reales Sitios.

Así nacía el seminario que se dedicó a la función docente hasta la expulsión de los jesuitas en abril de 1767 por Carlos III. Libre el edificio, en 1836 sirve de sede de la Universidad Central, y en 1841 se destina a centro



HOSPITAL MILITAR DE MADRID 1841-1896 EN EL EDIFICIO DEL
COLEGIO DE NOBLES, FUNDADO EN 1829 POR FELIPE V

Hospital Militar de Madrid 1841-1896

tro de salud castrense y empieza a conocerse como *Hospital Militar de Madrid*.

La transformación en hospital corrió a cargo del Cuerpo de Ingenieros Militares, realizándose las obras bajo la dirección del comandante de Ingenieros don Gabriel Sáenz de Buruaga y el maestro mayor de cuarteles don Juan Blaz de Molinero.

Localización del Hospital

La localización del edificio, en el Madrid del siglo XVIII, correspondía a: Plaza del Seminario número 1, entrada por la calle de Liria y salida por la calle Mártires de Alcalá. Distrito: Palacio. Barrio: Conde Duque. Parroquia: San Marcos. Juzgado: Universidad. Estaba ubicado entre las hoy calle Princesa, Serrano Jover, Alberto Aguilera, Mártires de Alcalá y Seminario de Nobles. La configuración de la zona primitiva era totalmente distinta a la que conocemos actualmente, por la existencia, entonces, de extensas superficies sin edificar y la continua modificación que se ha ido haciendo en el trazado de las calles a través de los años.

Con referencia a los documentos consultados existe una duda sobre la terminación de las obras. Se cita en la bibliografía como fecha de inauguración el 18 de octubre, pero se omite el año. Es comprensible que fuera el año 1729, ya que la idea de la fundación del seminario la tuvo Felipe V al término de una cacería en las cercanías de El Escorial, el día 27 de noviembre de 1727¹.

A pesar de la brevedad con la que al parecer se llevaron a cabo las obras, resulta poco probable que éstas se realizaran en unos ocho o nueve meses. Además, la misma bibliografía menciona la fecha del 18 de octubre de 1728, en la que tuvo lugar la inauguración de los estudios de facultades mayores en el Colegio Imperial de la Compañía de Jesús. En esta fecha no se menciona para nada al Seminario de Nobles, deduciéndose que la verdadera fecha de inauguración corresponde al día 18 de octubre de 1729, justamente un año después a la fijada por otros autores.

¹ AMADOR DE LOS RÍOS, José: *Historia de la Villa y Corte de Madrid*.

EL NUEVO HOSPITAL MILITAR DE MADRID EN CARABANCHEL SEGUNDA ÉPOCA (1896-1972)

Nos sorprende, y mucho, al menos a mí, enterarme de las peripecias y penalidades que a veces cuesta conseguir empresas importantes y en este caso tan útiles, que fue, en principio, disponer de un hospital militar en Madrid y luego llegar a la construcción de uno nuevo, gracias a la tenacidad de unos pocos con la ayuda de algún accidente fortuito, que hace bueno aquel refrán castellano: *No hay mal que por bien no venga*.

Veremos en la tercera época, cómo vuelve a existir un dilatado período de tiempo para conseguir ese moderno hospital que se adentra en los cielos azules de Madrid. El Madrid entrañable que entre otros nombres de rango universal como Capital de dos Mundos, también ha merecido llamarse varios decenios después, Capital de la Cultura.

Aprobación y proyecto

Una real orden de 23 de mayo de 1889 determinaba que la construcción debía llevarse a cabo con urgencia. La normativa hacía hincapié para que se tuviese presente el estudio realizado por el teniente coronel Labaig² introduciendo todas aquellas innovaciones que exigiera la ciencia.

La confección del proyecto, el replanteo y dirección de las obras, corrieron a cargo del teniente coronel don Manuel Cano León, siendo asiduos colaboradores los generales Cerero, Mendicuti, Ruiz Zorrilla y el coronel Reyes.

Camino de los Carabancheles

Dice un cronista de la época que el único punto desfavorable era el camino de los Carabancheles, por lo desagradable que resultaba pasar por él. A lo largo de su recorrido estaba salpicado de viviendas y ventorrillos inmundos, deduciéndose de su relato que se ejercían algunas actividades indecorosas. Y siendo el hospital modelo de modernidad, aquella estampa causaría muy mala impresión a quienes tuvieran que acceder por allí al centro sanitario. En pocos años el aspecto de la zona cambió radicalmente, con-

² CANO LEÓN, Manuel: *Nuevo Hospital Militar de Madrid*. 1891.

virtiéndose la carretera en una espléndida calle con vistosos y saludables edificios.

Comienzo de las obras

Las obras empezaron el 1 de octubre de 1889 en el término municipal de Carabanchel, cuyo ayuntamiento había cedido los terrenos con verdadero entusiasmo.

Las controversias y divagaciones que entretuvieron tantos años la construcción, permitieron recoger los adelantos que durante ese largo período de tiempo se fueron adquiriendo de los hospitales más avanzados de Europa. Es evidente que después de los esfuerzos desplegados para alcanzar esta realidad, en el ánimo de todos estaba conseguir el mejor hospital militar de su tiempo.

Hay que referir, con cierto énfasis, las ilusiones que inspiraba el Hospital de Carabanchel, y las inquietudes de ciertos hombres que le dedicaron el trabajo de toda su vida, sus conocimientos y hasta su hacienda. Tanto es así, que el doctor Alabert, General de Sanidad Militar, al morir, legó al hospital su fortuna.

El mejor hospital de Europa

Prestigiosas publicaciones nacionales y extranjeras se hicieron eco de la gran obra. Como prueba de su importancia, mereció elogios del catedrático de Higiene de la Universidad de Barcelona, doctor Rodríguez Méndez, siendo también objeto de agasajo en las páginas de *La Ilustración Española y Americana*, con interesantes reportajes. Su nombre tuvo resonancia internacional, apareciendo en la famosa revista inglesa *The Lancet*.

Durante su vida de funcionamiento, tuvo el apoyo de hombres extraordinarios que se preocuparon en mantenerlo y perfeccionarlo. El doctor José Agustín entre otros, no escatimó esfuerzos para implantar las técnicas más modernas que iban apareciendo. Fue incansable en acudir al Ministerio de la Guerra y cargar con machacona insistencia contra cuantas autoridades tuvieran relación con sus asuntos, llegando incluso hasta la misma cama del ministro si la urgencia lo requería. Discutió con decisión y sin protocolo en los despachos del duque de Tetuán, del marqués de Estella y del jefe de Estado Mayor para conseguir créditos, material o cualquier clase de mejora que considerase necesaria para al hospital. Con su iniciativa y rodeado de sabios asesores como Gómez Ulla, perfeccionó los cursos de especialida-

des, impulsó la medicina, favoreció la asistencia social y reestructuró la organización del Centro.

La labor de todos, empeñados en el mejor hacer, redundó en prestigio de la Sanidad Militar y trascendió a la población civil que no dudó en acudir a la medicina castrense para resolver sus problemas de salud.

Otros logros del doctor José Agustín fueron: la inauguración del Servicio de Fimatología, dirigido por el renombrado tisólogo Valdés Lambea y la modernización de la radiología al frente del doctor Franco, cuyo desarrollo se puso a la cabeza de los mejores servicios del continente.

Este director y esforzado cirujano, sencillo en el trato, con su bata blanca, el gorro cuartelero y el bastón, estaba en todas partes para comprobar el estado de las instalaciones, dar aliento a los enfermos e interesarse por su estado de salud y sus preocupaciones.

Peculiaridades

Hoy sólo queda del viejo hospital el edificio de entrada, que constituía la fachada principal³, y la antigua puerta de carruajes.

Otra pieza del incalculable valor histórico es el reloj que existía en lo alto del edificio de entrada, instalado hoy en el vestíbulo principal del nuevo hospital donde marcó ochocientas setenta y seis mil seiscientas horas al cumplirse el centenario del Centro en 1996.

La capilla que fue demolida era ojival, con dos pequeños retablos en los brazos inferiores y uno principal en el altar mayor.

Se empleó piedra de Novelda en la ornamentación de la portada, jambas, agujas y cresterías.

La conservación del pequeño templo, por su aire monumental y distinguido, hubiera sido, sin ninguna duda, un lugar de devoción y una valiosa pieza arquitectónica en los jardines del hospital.

El hospital de Carabanchel –que se hizo con arreglo a los últimos adelantos– fue el más importante de principios de siglo. Sin embargo, el avance de la medicina y la vertiginosa carrera de la tecnología estaban cambiando nuestra forma de vida, lo que originó el desfase de los edificios en el transcurso de escasas décadas y se empezó a pedir la sustitución.

El propio doctor Gómez Ulla –que dio sus primeros pasos por la Sanidad Militar en 1899, sólo tres años después de la inauguración del hospital–

³ En la Revista de Historia Militar núm. 80 se publica una fotografía del edificio.

ya en 1943 sintió la necesidad de disponer de uno más moderno⁴. Con la desaparición de este eminente cirujano, el hospital entró en un largo período de estancamiento, hasta que en 1967 otro ilustre militar, don Juan Càm-pora Rodríguez, consciente de su precariedad, emprende gestiones con verdadera decisión para conseguir un hospital moderno, acorde con los nuevos tiempos.

EL MODERNO HOSPITAL MILITAR CENTRAL GÓMEZ ULLA TERCERA ÉPOCA (1972–1996)

Emprender grandes empresas ha costado siempre considerables sacrificios, sobre todo cuando han de gravar con abultados presupuestos las arcas del Estado. Es grato comprobar la férrea voluntad de quienes se han enfrentado a innumerables dificultades, para hacer realidad proyectos tan interesantes.

Quién no se sorprende al contemplar el gigantesco hospital vertical, espacioso y esbelto, testimonio del esfuerzo y el amor de tantos hombres que lo hicieron realidad: unos con su saber, otros con su arte y, los más humildes, con el sudor de su trabajo.

Los medios facilitan el desarrollo de los conocimientos y agilizan la actividad laboral proporcionándonos una vida moderna, cómoda, fácil y agradable. Condiciones que contribuyen al bienestar de todos.

Las elevadas sumas que se invirtieron en la construcción del hospital, unos siete mil millones de pesetas, y los carísimos aparatos para equiparlo, elevan el coste final a varios miles de millones más, motivo que crea una barrera poco menos que infranqueable a la hora de tomar decisiones.

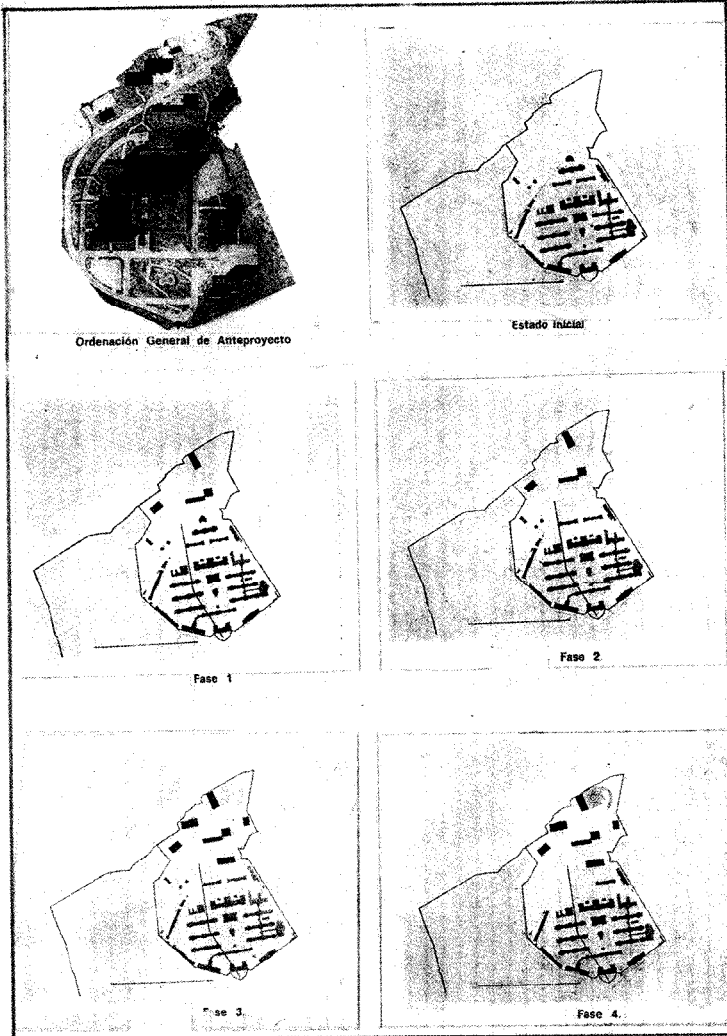
El dinero fue la causa principal que retrasó veintitrés años (1873–1896) la construcción del Hospital Militar de Madrid, y veintinueve (1943–1972) la del moderno Hospital Militar Central Gómez Ulla.

La construcción del gigante de la sanidad castrense, es uno de los mayores logros de la ingeniería y la medicina militar de este siglo. Las dos ciencias unidas en un alarde de entusiasmo consiguieron la gran obra, pudiendo competir con los países más adelantados de nuestro tiempo.

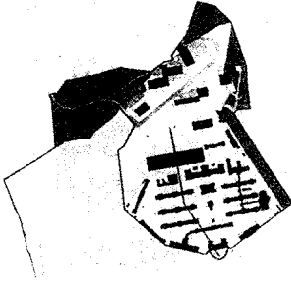
Comisiones de diversos países del mundo atraviesan sus puertas para comprobar su magnificencia y se marchan encantados de la organización, funcionamiento y modernidad del prestigioso Centro. Médicos de diferen-

⁴ GÓMEZ ULLA, Mariano: *Biografía*. Editorial Madrid, 1981.

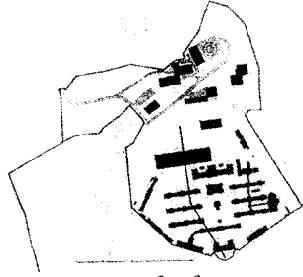
Fase de ejecución



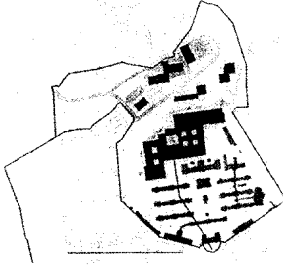
LOS RECTANGULOS NEGROS, SON EDIFICIOS QUE VAN REAPARECIENDO EN CADA FASE.



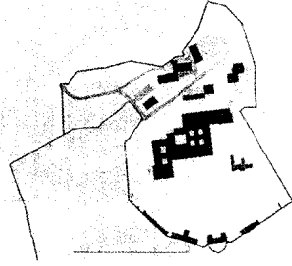
Fase 5



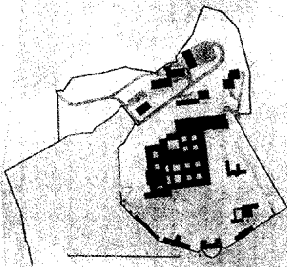
Fase 6



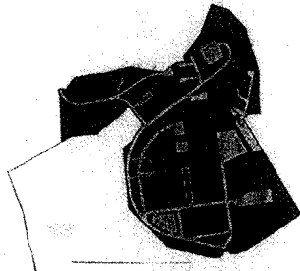
Fase 7



Fase 8



Fase 9



Fase 10

tes países, acuden cada año para perfeccionar sus conocimientos en el campo de la medicina y la cirugía. Numerosos universitarios siguen aquí sus estudios de medicina, constituyendo un ejército cada vez mayor de médicos civiles, que avalarán en todos los rincones de nuestra geografía la labor sanitaria del establecimiento. Muchos estudiantes, con vocación para la milicia, han optado por integrarse en las filas del ejército como médicos militares.

Es evidente que el Hospital Militar Central Gómez Ulla puede competir con cualquier hospital civil nacional o extranjero y, es hoy, el centro sanitario castrense más importante de España. Así se vienen pronunciando en el transcurso del tiempo personalidades de la ciencia y la cultura. Una de las últimas voces en expresarse en este sentido, fue la del vicedecano de la facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid, con ocasión de la imposición de fajas a un grupo de médicos recién graduados de la 201 promoción, en un acto celebrado el día 1 de julio de 1995 en el propio hospital.

Diseño, funcionalidad y comodidad

El hospital se diseñó con arreglo a la función a la que habría de destinarse, sin olvidar el detalle más insignificante para hacerlo confortable a los enfermos, cómodo al personal laboral y agradable a unos y otros.

La sencillez de su decoración está presente en todas partes: en las habitaciones de los internos, pasillos, escaleras, vestíbulos, salas de espera, despachos, locales de consulta, etcétera. El mobiliario, sobrio y funcional, es el adecuado en cada sitio.

Los espacios libres de edificaciones lo ocupan extensas y cuidadas praderas, cuajadas de vistosas plantas y salpicadas de bellísimos rosales.

Dispone de árboles de diferentes especies. La conífera es la más abundante, destacando el pino. Aquellos se elevan al cielo frondosos y elegantes, formando gigantescos paraguas verdes.

Anteproyecto

Al comenzar la narración, no puedo dejar de mencionar de forma muy especial al destacado ingeniero militar don Juan Cámpora Fernández, quien tomó la iniciativa para llevar adelante el ambicioso proyecto. Valga como prueba de tan importante decisión su propio testimonio: *...Que el Hospital*

Militar Central “Gómez Ulla” en los años sesenta, y posiblemente mucho antes, se encontraba funcional y conceptualmente anticuado y que el mantenimiento de edificios e instalaciones se iba haciendo cada vez más costoso y en ocasiones imposible... para mí fue la circunstancia de tener que pasar hospitalizado desde enero hasta marzo de 1967, lo que sirvió para abrir mis ojos al lamentable estado en que se encontraba este Centro hospitalario y en consecuencia para que naciera una inquietud, que ya no me abandonaría, hasta encontrar una solución...

...En marzo, pues, de 1967, ya restablecido y reintegrado al servicio, quise plantearme serenamente y de una manera realista, la magnitud del problema que había que resolver y las posibilidades de los medios a mi alcance.

Al llegar a este punto, espero que se permitirá a un antiguo profesor de Arte de la Guerra en la Academia de Artillería e Ingenieros de Segovia, de 1931 a 1936, con un sentimiento de nostalgia, evocar aquellas enseñanzas y decir que los medios con los que contaba eran solamente, y “nada menos”, que los tres elementos clásicos, básicos para la victoria: voluntad de vencer, acción de conjunto y sorpresa.

En efecto, si algo había sacado como consecuencia de mis meses de hospitalización, era mi inquebrantable propósito de solucionar la situación a toda costa. He ahí la voluntad de vencer.

Por otra parte y aunque en cierto modo, el pensar en un nuevo y moderno hospital por aquellas fechas, podría sin exageración tacharse de sueño o locura, era consciente de que la ingente tarea a realizar, no podía ni iniciarse ni realizarse, sin contar con una potente y auténtica labor de equipo... una acción rápida, un Preestudio realista, pero espectacular, podría lograr la sorpresa indispensable que condujera a una primera etapa de la victoria que había de ser la orden de redactar oficialmente un Anteproyecto del Nuevo Hospital.

Preestudio

El preestudio, encauzado de forma inteligente, fue el éxito que culminó con la construcción de la grandiosa empresa. La idea había surgido en el pensamiento del General durante su hospitalización como el prelude de una fantasía, pero su ingenio y la voluntad de vencer no se limitaron a las conjeturas fantásticas, sino que pasó a la acción sin titubeos ni tregua y, curiosamente, aplicando los elementos básicos del arte de la guerra –como dice el General– consiguió la victoria.



Vista general del Hospital Militar Central Gómez Ulla

El estudio previo fijaba las bases fundamentales para la construcción del Centro, que iría ubicado en el mismo solar del viejo hospital, considerándose idónea su situación por varias razones: zona de escasa densidad de población, bien comunicada, disponibilidad de terrenos para conseguir un hospital moderno con índice cama/metro cuadrado a nivel internacional y posibilidades para grandes espacios libres.

Contemplaba la realización por fases, permitiendo el funcionamiento de los dos hospitales al mismo tiempo. El trasvase se realizaría gradualmente con la ocupación de los nuevos edificios que fueran surgiendo para proceder a la demolición de los viejos pabellones.

La construcción escalonada facilitaría la financiación progresiva sin tener que disponer desde el principio de desorbitados presupuestos, que habrían frenado sin duda la aprobación del anteproyecto. Por tanto, estos sencillos planteamientos, fueron la vaselina que abrió el camino lento pero imparable hasta el inicio de las obras. Hay que tener en cuenta que desde el comienzo de los trámites hasta que se empieza a construir, transcurrieron cinco largos años (1967–1972).

La decidida intervención y el acertado estudio hecho por el General y su equipo dieron el resultado apetecido y el 14 de abril de 1969, a propuesta del director general de Fortificaciones y Obras, el ministro del Ejército dispuso la constitución de una comisión mixta, encargada de redactar un programa de necesidades para la construcción del hospital.

La comisión mixta, presidida por el general Càmpera y coordinada por el director del hospital, don José Sánchez Galindo, estaba compuesta, además, por dos ingenieros del CIAC, los médicos jefes de clínica del viejo Gómez Ulla y dos oficiales de Estado Mayor en representación de la Administración Militar. El resultado de la actividad desarrollada fue un enciclopédico expediente de ciento setenta folios, en los que se definía lo que habría de ser el futuro hospital militar.

Proyecto

El 12 de febrero de 1970 el director general de Fortificaciones y Obras, don José del Castillo Bravo, ordena la redacción de un anteproyecto que se basaría en los estudios previos y en el programa de necesidades. El equipo que habría de llevarlo a cabo, se componía de: tres ingenieros para arquitectura y estructura, dos ingenieros para instalaciones mecánicas, un ingeniero para instalaciones eléctricas y dos delineantes, invirtiéndose varios meses en su confección que no estuvo concluido hasta el mes de junio.

genieros al sur; Vía Carpetana y calle Petirrojo al este y calle Ocaña al oeste. La entrada principal se sitúa en la Glorieta del Ejército. Existen dos accesos restringidos por las calles Petirrojo y Ocaña. Además, se comunica directamente con la Academia de Sanidad y la Residencia Carmen Polo de Franco, para viudas de militares, contigua a la anterior Maternidad Militar, que se halla desalojada desde hace varios años.

La superficie del solar propiedad del antiguo ramo de guerra (hoy Ministerio de Defensa) y las últimas parcelas incorporadas por expropiación, completan una superficie total de ciento ochenta y ocho mil setecientos setenta y nueve metros cuadrados. Dicha ampliación modifica sustancialmente el antiguo contorno.

Características especiales del solar

El solar se divide en dos planos inclinados, el primero con una pendiente de un tres por ciento, asciende desde la entrada hasta unos doscientos cincuenta metros, donde existe una pronunciada elevación de siete metros de desnivel. Forma dos plataformas bien diferenciadas. En la primera, se encuentra el bloque principal del hospital. En la segunda, diseminados entre amplios espacios verdes, está el resto de los edificios que constituyen el complejo. En la zona del asentamiento, correspondiente a la ladera sur del Cerro de Almodóvar, se ha construido un helipuerto en la cúspide (seiscientos ochenta metros sobre el nivel del mar) para el traslado de enfermos y heridos.

Arquitectura y estilo

En arquitectura se adopta la de las modernas construcciones de nuestro tiempo. Líneas sencillas, materiales nuevos, empleados generalmente en grandes edificios públicos y en los hospitales de Europa.

El cerramiento de los edificios principales se compone de elementos prefabricados de hormigón en tonos claros, formando franjas horizontales blancas que se alternan con otras oscuras, constituidas por filas de ventanas de aluminio color bronce oscuro y los machones de gres de la misma tonalidad intercalados entre ellas.

El esquema de composición, visto en el plano general, está formado a base de bandas alternadas en blanco y negro a lo largo de las fachadas, resultando una imagen uniforme en la visión de conjunto.

Una originalidad es la introducción de jardines a nivel de la segunda planta, sobre la terraza que uno los edificios principales, interrumpiendo la continuidad cemento–aluminio–crystal y rompe la verticalidad de la torre para formar un paisaje singularmente único.

Condiciones técnicas

Los muros exteriores, además de la cámara de aire, llevan planchas de fibra mineral para conseguir un buen aislamiento térmico. El pavimento en las zonas más transitadas está solado con losetas vinílicas unidas perimetralmente por soldadura. Bajo el suelo de los pasillos se han metido planchas de corcho para amortiguar ruidos. En general, el material utilizado es terrazo o gres, según el uso al que se destina cada habitación o zona construida. Las paredes interiores están revestidas de telas plastificadas lavables en tonalidades suaves. Los aseos y otros locales de servicio han sido alicatados con azulejos de colores discretos. La separación entre habitaciones lleva tabique doble, relleno de planchas de fibra para atenuar el ruido en unos treinta y cinco decibelios.

No faltan elementos artísticos y de decoración –como vidrieras, cerámicas y relieves– en aquellos lugares más frecuentados o representativos.

BIBLIOGRAFÍA

- AMADOR DE LOS RÍOS, José: *Historia de la Villa y Corte de Madrid*.
- *La Ilustración Española y Americana*, núm. 27, Madrid, 22 de julio de 1896.
- *El Nuevo Hospital Militar de Madrid*, 1891. Proyecto de don Manuel Cano León.
- GÓMEZ ULLA Y LEA, José M^a: *Mariano Gómez Ulla*. Editorial Madrid, 1981.
- *Revista de la Asociación de Ingenieros de Construcciones y Electricidad (ASINTO)*, núms. 92/93, enero-junio de 1977.
- Diarios oficiales del Ministerio del Ejército (núm. 223 de 30 de septiembre de 1972 y núm. 242 de 24 de octubre de 1972).
- Libro inédito del autor del artículo.